



Hoja de Nuestra Señora de la
Clara Esperanza



N.56

REVISTA

www.hoja.claraesperanza.net
hoja.claraesperanza@gmail.com

Síguenos en:



- artículos
iEs fiesta! 
- Los invisibles y su aporte 
- quiénes somos
- artículos anteriores

Claraesperanza

contemplando la realidad con una clara esperanza



**Si todos nos hiciéramos últimos,
no habría ni primeros ni segundos.
Todos seríamos iguales, solidarios,
pacificadores y llenos de alegría en el Señor.**

Alfredo Rubio de Castarlenas

¡Es fiesta!

Esa sola palabra, ya de niños, ponía en alegría nuestra vida, ¡la fiesta!, sensación de que se acercaban unos ratos seguros de felicidad.

Se dice: es fiesta; vamos a una fiesta; ¡organizamos una fiesta!... Todo eso es, en efecto, una dimensión vital y constante de nuestra existencia. Lo afirman los psicólogos. Lo saben los sociólogos. Todas las religiones dicen también llevarnos a una festiva plenitud trascendental.

¡Pero... cuántas veces ese caudal vivificante se tuerce y naufraga, en espejismos de falsas y traidoras complacencias! Un poco de vino alegra el corazón, consta hasta en los libros sagrados. Pero las borracheras, el alcoholismo, deshacen y frustran la alegría de existir. Todos sabemos, así mismo, a qué extremos de autodestrucción lleva la evasión ilusoria de las drogas o la manipulación del amor sin amor.

Sepamos vivir derramando fiesta en nuestro entorno,

para iluminar el latido de las gentes. Porque existir ya es una fiesta. La más fundamental de todas.

Qué pena que en el lugar donde ha transcurrido un solidario encuentro y gozoso tantas veces parezca, cuando ya todos se han ido, un campo abandonado de batallas: latas de cerveza, papeles esparcidos, parterres destrozados... Incluso en las casas: ceniceros llenos de colillas mal olientes, vajilla sucia, muebles desordenados, atmósfera cargada... vasos tirados...

Qué hermoso sería que también fuera parte y remate de la fiesta, hacer que los lugares y ambientes donde se ha celebrado, quedaran mejor en todo que antes. De modo que quien viniese luego pudiera exclamar: «¡Seguro que aquí se ha celebrado una hermosa fiesta! Porque se siente en el aire transparente, lo pregonan los poros de la cosas, hasta las piedras sonríen».

Alfredo Rubio de Castarlenas

N. 56

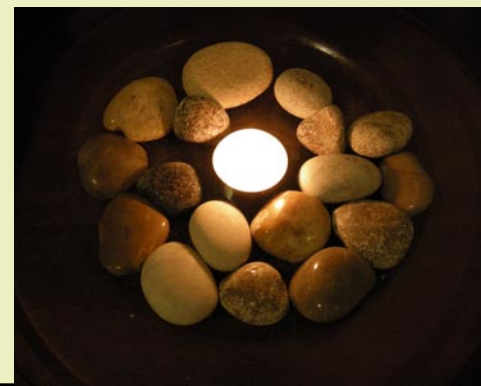
● **artículos**

¡Es fiesta!

Los invisibles y su aporte

● **quiénes somos**

● **artículos anteriores**



Los invisibles y su aporte a la convivencia

Sara es invisible. De niña era silenciosa, “no molesta” decía su madre. Muy pronto tuvo que ayudar en casa porque eran muchos y la plata no alcanzaba. Se puso a trabajar en una empresa de limpieza donde le enseñaron a ser eficiente en el trabajo, sin hacer ruido. Pasar inadvertida era la consigna, cuanto más mejor, así, mientras recogía la basura y sacaba las manchas del suelo, arrastraba el cubo de agua de manera silenciosa y haciendo movimientos suaves y controlados. Aprendió que una de las claves para cumplir el objetivo, era ocupar poco espacio y dejar las superficies lo más escurridas posible, ojalá secas, como si nunca se hubiera limpiado. Así, además de limpiar, de alguna forma se borraba el rastro de quien limpiara.

El aseo, para estar bien hecho, tiene que ser invisible. ¡Y no es el único trabajo! Pasa lo mismo con los pintores, electricistas, los que trabajan con aires acondicionados y muchas tareas técnicas que el mundo necesita que funcionen y que no den problemas. Son trabajos con un alto valor práctico, los necesitamos con urgencia y, cuando fallan, todo falla, nos pone de malhumor y nos hace infelices. Cuando funcionan bien, una de las claves es que no se note, pero el riesgo es que no los valoremos.

Como Sara, miles de mujeres y hombres en el mundo mantienen limpio el metro, escuelas, universidades, centros comerciales, bancos, clínicas y hospitales, gasolineras, supermercados, restaurantes, trenes, mu-

seos, tiendas de todo tipo. Y todos, todos, todos los baños del mundo en tiempo récord.

Son gente muy especializada que sabe sacar a gran velocidad y con precisión manchas pegajosas de bebidas, chicles, vómitos y sangre, grafitis de ventanas, pegatinas y calcomanías, caramelos pisados y limpiar vidrios de manera inadvertida.

Sara ahora trabaja en un aeropuerto, ella ve a muchas personas todo el día. Muchas, muchas, van de prisa. Gente de todo el mundo que corre arriba y abajo y no tiene tiempo. No se saludan, tampoco a ella: de hecho, a ella no la ven.

Elisabet Juanola

N. 56

● **artículos**

¡Es fiesta!

Los invisibles y su aporte

● **quiénes somos**

● **artículos anteriores**

